



El 14 de noviembre celebramos la V Jornada Mundial de los Pobres: «A los pobres los tienen siempre con ustedes»



Y además, en este número de NODI encontrarás...



CARTA DEL OBISPO PÁG. 3
Solemnidad de Jesucristo,
Rey del Universo



SANTO PADRE FRANCISCO PÁG. 4
Ángelus del papa Francisco . 7 de no-
viembre de 2021. *No le queda nada,
pero encuentra en Dios su todo*



DOSSIER PÁGS. 8-9
El Nuncio de Su Santidad
en *El Misteri d'Elx*



CÁRITAS PÁG. 15
Cáritas alza su voz con motivo
de la Jornada Mundial de
los Pobres

Asómate a la galería

Entrega Insignias *Pro Ecclesia* Salón de Actos del Obispado, Alicante



Ejercicios Espirituales de Jóvenes Seminario Diocesano Menor, Orihuela



Visita Pastoral Parroquia de San Pedro, San Juan Playa



Visita Pastoral Parroquia Santísima Trinidad, El Campello



Visita Pastoral Parroquia San Francisco, Aigües



Carta del Obispo

MONS. JESÚS MURGUI

Solemnidad de
Jesucristo, Rey
del Universo

Con la fiesta de Cristo Rey del universo termina el Año Litúrgico. Y, como nos enseña Papa Francisco, se nos «recuerda que la vida de la creación no avanza de forma aleatoria, sino que procede hacia una meta final: la manifestación definitiva de Cristo, Señor de la historia y de toda la creación. La conclusión de la historia será su reino eterno» (25-11-2018).

Así **culmina** la gran celebración del **Año Litúrgico**; todo un año en el que veneramos y celebramos la misericordia de Dios que llena la historia entera, una historia hecha **historia de Salvación** gracias a su amor. Una historia que arranca en la más inicial preparación de la venida de Cristo, que llega a su plenitud en su nacimiento y servicio entre nosotros, culmina en su entrega en la cruz y su resurrección, y se perpetúa en la historia que se inicia en el don de su Espíritu que nos acompaña hasta su última venida. Cristo principio y fin; Cristo, centro y plenitud de la historia y la creación entera. Existe un ansia de universalidad que inspira esta fiesta: la Salvación de la Humanidad y de todo el Universo.

La historia que vemos y leemos –sin embargo– en los años, en los días; la historia externa y profana, aquella que nos narran cotidianamente los medios, aquella en la que se alimentan y que estudian los sociólogos y los filósofos de la historia en sus distintas versiones, aparece en su superficie y en su profundidad como un permanente desmentido de los significados que acabamos de destacar. La historia, especialmente en estos **momentos de crisis «postpandemia»**, más bien aparece como un complejo movimiento de algún avance, pero con sonados retrocesos, un camino cuajado de contradicciones y heridas, un movimiento más de desintegración que de reunificación, un movimiento sin mucho sentido, como **tiempo invertebrado** de una sociedad «desvinculada, desordenada e insegura en la que crece la desconfianza y el enfrentamiento» (Plan pastoral 2021-2025 de la C.E.E., «Fieles al envío misionero» I, 2). Es solamente a la luz de la fe, donde se nos revela una óptica distinta, desde la que podemos ver que el río de nuestra historia humana que parece fluir hacia atrás, tantas veces y en tantos aspectos, y perderse en miles de meandros, en realidad, transcurre seguro hacia el gran mar de la eternidad en Cristo, y gracias a Él.

Por otra parte, **la realeza de Cristo** no es un misterio que se quede fuera de nosotros, en la «historia», en «la creación». No, estamos **dentro**, como nos sugiere el apóstol Pablo en su carta a los Colosenses, cuando nos insta a dar gracias a Dios, que «nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo querido» (Col 1,13). Realmente somos «trasladados», es decir, somos «emigrantes» de este mundo, donde reinan las tinieblas, a otro mundo, donde reina el Señor Jesús. Y que este mundo de Jesús es distinto del nuestro se ve claramente en la escena de su entrega en la cruz, y de todo lo que la rodea.

El **camino** para llegar a la meta y para vivir ya el acceso a su Reino, que pedimos que «venga a nosotros» cada día en el Padre Nuestro, no admite atajos: en efecto toda persona debe acoger libremente la verdad del amor de Dios. Él es amor y verdad, y tanto el amor como la verdad no se imponen jamás: llaman a la puerta del corazón y de la mente y, donde pueden entrar, infunden paz y alegría. Es el modo de reinar de Dios; este es su proyecto universal de salvación, al que nos debemos abrir y con el que debemos cooperar.

Nuestro camino de la historia prosigue con sus cansancios, como constantemente experimentamos, pero hasta que se manifieste plenamente al final de los tiempos, el «**traslado**» ya realizado en nosotros a su Reino puede ser saboreado por su gracia de manera anticipada, no olvidando que en él solo se entra por la **puerta estrecha de la cruz**, cuya llave es el don del amor de Dios en nuestras vidas.

En esta celebración de Cristo Rey, por intercesión de María, el Espíritu Santo nos ilumine para saber desear llegar a Jesús, para **que Él reine verdaderamente en nuestra vida**, renovando nuestra adhesión a Él, renovando nuestra adhesión a su verdad, reafirmando nuestra cooperación para que la venida de su Reino renueve nuestro mundo. Preparémonos con **María** a iniciar un nuevo Año Litúrgico, a ella nos acogemos, como gran referente de nuestra **esperanza**; todo esto, mientras caminamos en este mundo, siendo «trasladados» a la **plenitud** del Reino de su Hijo, a la plenitud del Amor que existe para siempre.

✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela - Alicante

... toda persona debe acoger libremente la verdad del amor de Dios. Él es amor y verdad, y tanto el amor como la verdad no se imponen jamás: llaman a la puerta del corazón y de la mente y, donde pueden entrar, infunden paz y alegría. Es el modo de reinar de Dios; este es su proyecto universal de salvación, al que nos debemos abrir y con el que debemos cooperar



santo padre francisco

No le queda nada, pero encuentra en Dios su todo



Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! La escena descrita por el Evangelio de la Liturgia de hoy tiene lugar dentro del Templo de Jerusalén. Jesús mira, mira lo que sucede en este lugar, el más sagrado de todos, y ve cómo a los escribas les gusta pasear para hacerse notar, ser saludados y reverenciados, y para tener lugares de honor. Y Jesús añade que «devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones» (Mc 12,40). Al mismo tiempo, sus ojos vislumbran otra escena: una pobre viuda, precisamente una de las explotadas por los poderosos, echa en el arca del Tesoro del Templo «todo cuanto poseía» (v. 44). Así dice el Evangelio, echa en el tesoro todo lo que tenía para vivir. El Evangelio nos pone delante de este sorprendente contraste: los ricos, que dan lo superfluo para hacerse ver, y una pobre mujer que, sin aparentar, ofrece todo lo poco que tiene. Dos símbolos de actitudes humanas.

Jesús mira las dos escenas. Y es precisamente este verbo «mirar» que resume su enseñanza: a quien vive la fe con duplicidad, como esos escribas, «debemos mirar» para no ser como ellos; mientras que a la viuda debemos «mirarla» para tomarla como modelo. Detengámonos en esto: *tener cuidado con los hipócritas y mirar a la pobre viuda.*

Ante todo, *tener cuidado con los hipócritas*, es decir estar atentos a no basar la vida en el culto de la apariencia, de la exterioridad, en el cuidado exagerado de la propia imagen. Y, sobre todo, estar atentos a no doblegar la fe a nuestros intereses. Esos escribas cubrían, con el nombre de Dios, su propia vanagloria y, aún peor, usaban la religión para atender sus negocios, abusando de su autoridad y explotando a los pobres. Aquí vemos esa actitud tan fea que también hoy vemos en muchos puestos, en muchos lugares, el clericalismo, ese estar por encima de los humildes, explotarlos, vapulearlos, sentirse perfectos. Este es el mal del clericalismo. Es una advertencia para toda época y para todos, Iglesia y sociedad: no aprovecharse nunca del propio rol para aplastar a los demás, ¡nunca ganar sobre la piel de los más débiles! Y estar alerta, para no caer en la vanidad, para no obsesionarnos con las apariencias, perdiendo la sustancia y viviendo en la superficialidad. Preguntémosnos, nos ayudará: en lo

que decimos y hacemos, ¿deseamos ser apreciados y gratificados o dar un servicio a Dios y al prójimo, especialmente a los más débiles? Estemos alerta ante las falsedades del corazón, ante la hipocresía, ¡que es una enfermedad peligrosa del alma! Es un doble pensar, un doble juzgar, como dice la propia palabra: «juzgar por debajo», aparecer de una manera e «hipo», por debajo, tener otro pensamiento. Dobles, gente con doble alma, doblez de alma.

Y para sanar de esta enfermedad, Jesús nos invita a *mirar a la pobre viuda*. El Señor denuncia la explotación hacia esta mujer que, para dar la ofrenda, debe volver a casa sin siquiera lo poco que tiene para vivir. ¡Qué importante es liberar lo sagrado de las ataduras del dinero! Ya lo había dicho Jesús, en otro lugar: no se puede servir a dos señores. No le queda nada, pero encuentra en Dios su todo. *No teme perder lo poco que tiene, porque confía en el tanto de Dios*, y ese tanto de Dios multiplica la alegría de quien dona. Esto nos hace pensar también en esa otra viuda, la del profeta Elías, que iba a hacer pan con la última harina que tenía y el último aceite; Elías le dice: «Dame de comer» y ella le da; y la harina no disminuirá nunca, un milagro (cfr. 1 Re 17,9-16). El Señor siempre, ante la generosidad de la gente, va más allá, es más generoso. Pero es Él, no nuestra avaricia. De esta manera Jesús la propone como maestra de fe, esta señora: ella no frecuenta el Templo para tener la conciencia tranquila, no reza para hacerse ver, no hace alarde de su fe, sino que dona con el corazón, con generosidad y gratuidad. Sus monedas tienen un sonido más bonito que las grandes ofrendas de los ricos, porque expresan una vida dedicada a Dios con sinceridad, una fe que no vive de apariencias sino de confianza incondicional. Aprendamos de ella: una fe sin adornos externos, sino sincera interiormente; una fe hecha de humilde amor a Dios y a los hermanos.

Y ahora nos dirigimos a la Virgen María, que con corazón humilde y transparente ha hecho de toda su vida un don para Dios y para su pueblo.

• **Ángelus del papa Francisco** •
Domingo, 7 de noviembre de 2021.
Plaza de San Pedro, Roma.

**INTENCIONES DEL PAPA PARA
EL MES DE NOVIEMBRE**

INTENCIÓN GENERAL:

Las personas que sufren de depresión
Recomos para que las personas, que sufren de depresión o agotamiento extremo, reciban apoyo de todos y una luz que les abra a la vida.

INTENCIÓN DE LA CEE:

Por los cristianos perseguidos, para que sientan el consuelo y la fortaleza de Dios, la ayuda de nuestra oración, y nunca se invoque el santo nombre de Dios para justificar la violencia y la muerte.

El día del Señor



«Reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos»

14 de noviembre - XXXIII Domingo Tiempo Ordinario

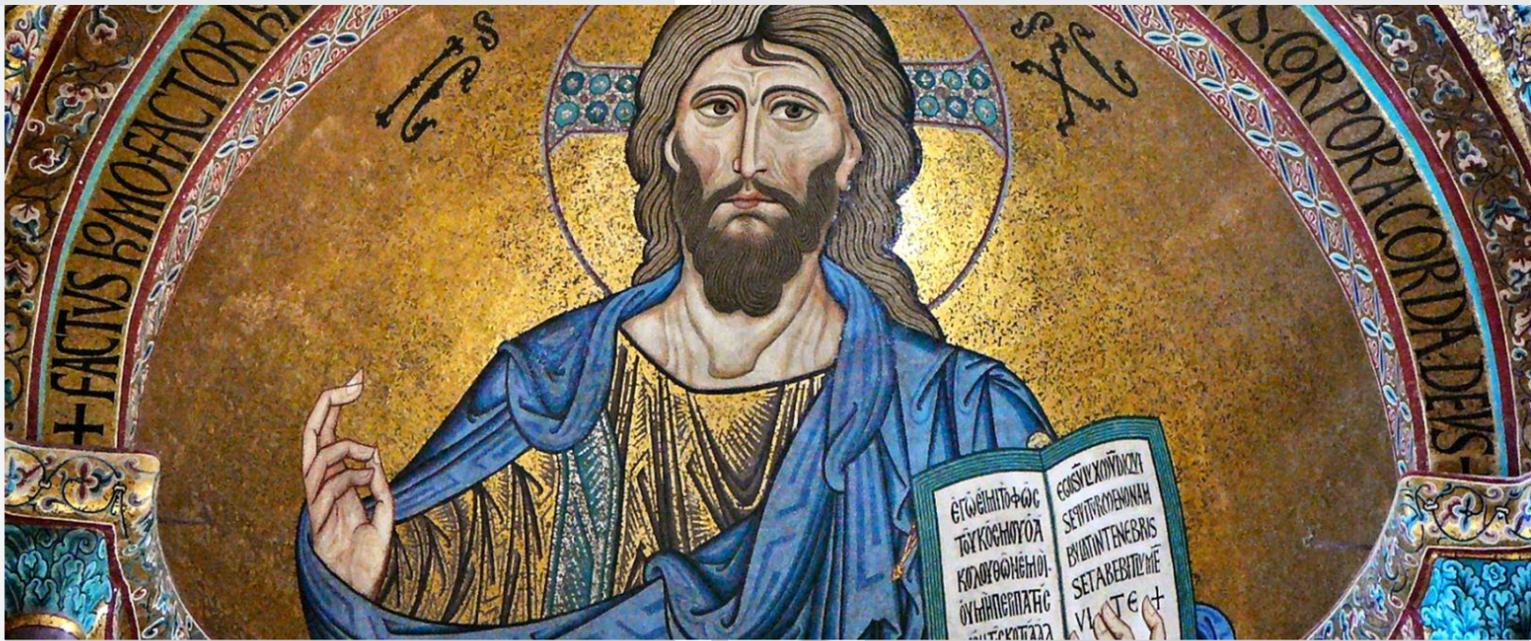
Dan 12, 1-3 «Entonces se salvará tu pueblo»
Heb 10, 11-14.18 «Con una sola ofrenda ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados».
Mc 13, 24-32 «Reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos».

«Tú lo dices: soy rey»

21 de noviembre - XXXIV Domingo Tiempo Ordinario

JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO

Dan 7, 13-14 «Su poder es un poder eterno»
Ap 1, 5-8 «El príncipe de los reyes de la tierra nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios».
Jn 18, 33b-37 «Tú lo dices: soy rey».



« En el Evangelio, Jesús nos garantiza que, en un futuro sin fecha determinada, el mundo viejo del egoísmo y del pecado caerá y que, en su lugar, Dios va a hacer aparecer un mundo nuevo, de vida y de fidelidad sin fin

La liturgia de este domingo 33 del Tiempo ordinario nos presenta, fundamentalmente, una invitación a la esperanza; a confiar en ese Dios libertador, Señor de la historia, que tiene un proyecto de vida definitiva para los hombres. Como dicen nuestros textos, Él va a cambiar la noche del mundo en la aurora de una vida sin fin.

La primera lectura anuncia a los creyentes perseguidos y desanimados la llegada inminente del tiempo de la intervención liberadora de Dios para salvar al Pueblo fiel. Esta es la esperanza que debe sostener a los justos, llamados a permanecer fieles a Dios, a pesar de la persecución y de la prueba. Su constancia y fidelidad serán recompensadas con la vida eterna. **En el Evangelio**, Jesús nos garantiza que, en un futuro sin fecha determinada, el mundo viejo del egoísmo y del pecado caerá y que, en su lugar, Dios va a hacer aparecer un mundo nuevo, de vida y de fidelidad sin fin. A sus discípulos, Jesús les pide que estén atentos a los signos que anuncian esa nueva realidad y disponibles para acoger los proyectos, las llamadas y los desafíos de Dios. **La segunda lectura** recuerda que Jesús vino al mundo para hacer realidad el proyecto de Dios en el sentido de liberar al hombre del pecado y de insertarlo en una dinámica de vida eterna. Con su vida y con su testimonio, nos enseñó a vencer el egoísmo y el pecado y a hacer de la vida un don de amor a Dios y a los hermanos. Ese es el camino del mundo nuevo y de la vida definitiva.

En este domingo celebramos la solemnidad de Jesucristo, Rey y Señor del Universo. La Palabra de Dios que se nos propone en este último domingo del año litúrgico nos invita a tomar conciencia de la realeza de Jesús; dejando claro, sin embargo, que esa realeza no puede ser entendida a la manera de los reyes de este mundo: es una realeza que se manifiesta con una lógica propia, la lógica de Dios. **El Evangelio**, especialmente, explica, cual es la concepción de la realeza de Jesús. **La primera lectura** anuncia que Dios va a intervenir en el mundo, para eliminar la crueldad, la ambición, la violencia, la opresión que marcan la historia de los reinos humanos. A través de un «hijo de hombre» que va a aparecer «sobre las nubes», Dios va a devolver la historia a su dimensión de «humanidad», posibilitando que los hombres sean libres y vivan en paz. Los cristianos verán en ese «hijo de hombre» victorioso un anuncio de la realeza de Jesús. **En la segunda lectura**, el autor del Libro del Apocalipsis presenta a Jesús como el Señor del Tiempo y de la Historia, el principio y el fin de todas las cosas el «príncipe de los reyes de la tierra», aquél que ha de venir «en las nubes» lleno de poder, de gloria y de majestad para instaurar un Reino definitivo de felicidad, de vida y de paz. Esta es la interpretación cristiana de esa figura de «hijo de hombre» de la que hablaba la primera lectura. **El Evangelio** nos presenta, en un cuadro dramático, a Jesús asumiendo su condición de rey ante Poncio Pilatos. La escena revela, con todo, que la realeza reivindicada por Jesús no se asienta en esquemas de ambición, de poder, de autoridad, de violencia, como sucede con los reyes de la tierra. La misión «real» de Jesús es dar «testimonio de la verdad» y se concreta en el amor, en el servicio, en el perdón, en el compartir, en la donación de la vida.

14 de noviembre - XXXIII Domingo T. O.

21 de noviembre - XXXIV Domingo T. O. JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO



Antonio Ángel González Pastor



reportaje

El 14 de noviembre celebramos la V Jornada Mundial de los Pobres: «A los pobres los tienen siempre con ustedes»



La idea de impulsar esta Jornada surgió el 13 de noviembre de 2016, durante el cierre del Año de la Misericordia y cuando en la Basílica de San Pedro el Santo Padre celebraba el Jubileo dedicado a las personas marginadas. Al finalizar la homilía, y de manera espontánea, Francisco expresó su deseo de que «quisiera que hoy fuera la Jornada de los Pobres»



Iglesia celebra el domingo 14 de noviembre la V Jornada Mundial de los Pobres. Este año el papa Francisco propone el tema, «A los pobres los tienen siempre con ustedes» (Mc 14,7). Un lema, señala el Santo Padre en su mensaje para la Jornada de este año, que invita a «no perder nunca de vista la oportunidad que se ofrece de hacer el bien» y que recuerda que aunque «su presencia en medio de nosotros es constante, «no debe conducirnos a un acostumbramiento que se convierta en indiferencia, sino a involucrarnos en un compartir la vida que no admite delegaciones.

La idea de impulsar esta Jornada surgió el 13 de noviembre de 2016, durante el cierre del Año de la Misericordia y cuando en la Basílica de San Pedro el Santo Padre celebraba el Jubileo dedicado a las personas marginadas. Al finalizar la homilía, y de manera espontánea, Francisco expresó su deseo de que «quisiera que hoy fuera la Jornada de los Pobres».

En esta quinta edición, bajo el lema «A los pobres los tenéis siempre con vosotros» Francisco lanza un llamamiento para que «arraigue cada vez más en nuestras Iglesias locales y se abra a un movimiento de evangelización que en primera instancia salga al encuentro de los pobres, allí donde estén».

«No podemos esperar –afirma en su mensaje para la Jornada— a que llamen a nuestra puerta, es urgente que vayamos nosotros a encontrarlos en sus casas, en los hospitales y en las residencias asistenciales, en las calles y en los rincones oscu-

ros donde a veces se esconden, en los centros de refugio y acogida... Es importante entender cómo se sienten, qué perciben y qué deseos tienen en el corazón».

Se trata de una exhortación especialmente oportuna justo cuando acaba de comenzar el Sínodo de los Obispos en el que, bajo el tema «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión», se abre un nuevo tiempo de discernimiento y revisión de nuestro seguimiento de Jesús como Pueblo de Dios.

Denuncia profética de Francisco

Francisco ofrece en su Mensaje para la Jornada Mundial de los Pobres importantes elementos de análisis para reconocer «las múltiples y demasadas formas de desorden moral y social que generan siempre nuevas formas de pobreza».

Como señala el Papa, «parece que se está imponiendo la idea de que los pobres no sólo son responsables de su condición, sino que constituyen una carga intolerable para un sistema económico que pone en el centro los intereses de algunas categorías privilegiadas». «Se asiste así –añade— a la creación de trampas siempre nuevas de indigencia y exclusión, producidas por actores económicos y financieros sin escrúpulos, carentes de sentido humanitario y de responsabilidad social». Para ello, el Santo Padre urge a abordar «un enfoque diferente de la pobreza, un reto que los

La

gobiernos y las instituciones mundiales deben afrontar con un modelo social previsor, capaz de responder a las nuevas formas de pobreza que afectan al mundo y que marcarán las próximas décadas de forma decisiva». «Si se margina a los pobres, como si fueran los culpables de su condición, entonces –alerta– el concepto mismo de democracia se pone en crisis y toda política social se vuelve un fracaso».

Asimismo, el papa Francisco invita en esta V Jornada Mundial a aumentar «la sensibilidad para comprender las necesidades de los pobres», sobre todo cuando «en las zonas económicamente más desarrolladas del mundo se está menos dispuestos que en el pasado a enfrentarse a la pobreza y donde el estado de relativo bienestar al que se está acostumbrados hace más difícil aceptar sacrificios y privaciones». Por ello, nos propone «estar abiertos a leer los signos de los tiempos que expresan nuevas modalidades de cómo ser evangelizadores en el mundo contemporáneo» y recordar que «la ayuda inmediata para satisfacer las necesidades de los pobres no debe impedirnos ser previsores a la hora de poner en práctica nuevos signos del amor y de la caridad cristiana como respuesta a las nuevas formas de pobreza que experimenta la humanidad de hoy».

Una celebración de toda la Iglesia

Con objeto de animar la celebración de esta Jornada, la CEE y Cáritas han preparado diversos materiales, (entre los que está el mensaje íntegro del papa Francisco) que están disponibles aquí:

<https://www.conferenciaepiscopal.es/jornada-mundial-de-los-pobres-2021/>

para su utilización por parte de todas las Diócesis, parroquias, comunidades, movimientos, asociaciones e instituciones de la Iglesia.

Esta convocatoria es una nueva oportunidad para tomar conciencia acerca sobre cuál es el nivel de participación de quienes habitualmente son menos tenidos en cuenta en los espacios de reflexión, toma de decisiones y celebración. Con ese objetivo, los promotores de la Jornada proponen, por ejemplo, un encuentro cordial con las personas excluidas «para escucharles y conocer mejor su sentir, para descubrir qué nos puede ofrecer personal y comunitariamente esa persona, familia o grupo que recibimos desde su falta de recursos, desde su fragilidad».

Tiempo de conversión

Como se explica en los materiales de animación de la Jornada, la respuesta al lema de esta edición –«A los pobres los tenéis siempre con vosotros»– implica:

- Abrir el corazón a las personas, dejar a un lado las resistencias que nos atan a la seguridad de lo que sabemos hacer y controlamos, y dejar espacio a la creatividad y a la novedad

que otras personas pueden aportar y que no esperamos.

- Cambiar de mentalidad, de pensamiento, en relación con nuestra forma de dar, para acoger el reto de compartir y participar.
- Optar por un estilo de vida más sencillo y austero, donde el no acumular para asegurarnos la vida nos hace menos dependientes de lo material y más libres para creer y confiar en la propuesta evangélica de las Bienaventuranzas.
- Abrirnos a la gracia de Dios. Nosotros solos no podemos cambiar, es el Espíritu el que transforma nuestro corazón, nuestra mente y nuestra acción, y se sirve de la comunidad para cambiarnos y mejorarnos como personas a través del amor que siembra en cada una.



Los pobres están entre nosotros. Qué evangélico sería si pudiéramos decir con toda verdad: también nosotros somos pobres, porque sólo así lograremos reconocerlos realmente y hacerlos parte de nuestra vida e instrumentos de salvación.

Del mensaje del Santo Padre Francisco para la V Jornada Mundial de los Pobres



El rostro de Dios que Él revela, de hecho, es el de un Padre para los pobres y cercano a los pobres. Toda la obra de Jesús afirma que la pobreza no es fruto de la fatalidad, sino un signo concreto de su presencia entre nosotros. No lo encontramos cuando y donde quisiéramos, sino que lo reconocemos en la vida de los pobres, en su sufrimiento e indignidad, en las condiciones a veces inhumanas en las que se ven obligados a vivir.

Del mensaje del Santo Padre Francisco para la V Jornada Mundial de los Pobres

Dossier**El Nuncio de Su Santidad en *El Misteri d'Elx***

El pasado 1 de noviembre, Día de Todos los Santos, se vivió en la Basílica Santa María de Elche *La Vespra* y *La Festa del Misteri d'Elx*. Después de dos años de parón por la crisis sanitaria del coronavirus, el *Misteri* contó con la presencia del Nuncio del Papa en España, Mons.

Bernardito Auza, que fue invitado por nuestro Sr. Obispo D. Jesús y por la Junta Rectora del Patronato. Después de celebrar *La Vespra*, tuvo lugar la procesión por las calles aledañas a la Basílica, en el centro de la ciudad. La Virgen de la Asunción, llevada por los cantores del *Misteri*, realizó el recorrido tradicional

acompañada por el cariño de muchos ilicitanos que se encontraban en las calles y plazas del itinerario procesional. Una vez en la Basílica, se celebró la Santa Misa, presidida por el Sr. Nuncio y concelebrada por nuestro Sr. Obispo, por el Obispo emérito de Canarias, y por un grupo de sacer-

dotes. Mons. Bernardito Auza finalizaba su homilía con estas emotivas palabras: *Y entre todos los Santos, ¡qué decir de la Virgen María! ¡Cuánto necesitamos la ayuda de nuestra Madre celestial! Puestos en sus manos, Ella seguirá inspirando los buenos ideales de una vida que, superándose a sí misma, camina en constante progreso, madurando en el amor del Señor, sirviendo a los hermanos, y esforzándose por colaborar en los planes del Dios, haciendo presente aquel reino de paz y amor donde brilla la unidad de todos los hombres con Dios. A esta Madre confiamos las necesidades de los que sufren en su cuerpo o están atribulados en su espíritu y pedimos para todos, el socorro de su caridad y el amor de su divino Hijo Jesucristo, para que Ella nos lleve desde este «valle de lágrimas» al gozo del encuentro con el Señor.*

Ya por la tarde, después de contemplar *La Festa*, el Sr. Nuncio, acompañado del Sr. Obispo y del Sr. Obispo emérito de Canarias, D. Francisco, recibió un hermoso obsequio relacionado con la Virgen de la Asunción en la Casa de la Festa de manos del Sr. Alcalde y del Presidente de la Junta Rectora del Patronato. El Sr. Alcalde reiteró al Nuncio la invitación al Santo Padre de participar de *La Festa* que le hizo por la mañana el Sr. Arcipreste de Santa María, Rvdo. Sr. D. Ángel Bonavía.

Palabras de bienvenida al Sr. Nuncio de parte del Sr. Obispo

Querido Sr. Nuncio:
Me alegra mucho darle la bienvenida a esta Iglesia y a esta celebración. Los cristianos que vivimos nuestra fe en estas tierras, le acogemos en lo que es y representa con todo nuestro afecto. La fe cristiana llegó a nosotros desde los primeros tiempos, y esta ciudad de Elche fue sede episcopal en los primeros siglos de nuestra era. Apreciamos

y valoramos esta fe como un don extraordinario que hemos recibido del Señor y cuya transmisión agradecemos a nuestros antepasados y deseamos prolongar con las nuevas generaciones. Apenas el cristianismo fue reinstaurado, comenzó a brillar en esta ciudad, en el corazón de nuestra diócesis, la devoción a Santa María en su Asunción a los cielos. Durante todos estos siglos la *Mare de Deu* ha acompañado la vida de las gentes de esta tierra, ha alentado su esperanza y ha guiado su fe. Una fe bellamente hecha poesía, música, arte en el *Misteri*.

En estos últimos tiempos la pandemia condicionó su representación, pero apenas fue firme la decisión de retomarla en este 1 de noviembre, nació en nosotros el deseo de invitarle a la misma; gracias por estar hoy aquí. Y por presidir la Eucaristía de esta solemnidad. Para mí es muy significativo que su primera venida a nuestra diócesis de Orihuela-Alicante tenga como puerta de entrada a Nuestra Señora Santa María, «puerta del cielo», y en el marco de esa joya reconocida como Patrimonio de la Humanidad que es el *Misteri*. Su presencia entre nosotros nos brinda la oportunidad de

manifestar nuestra comunión con el ministerio del Papa Francisco y de agradecer al Sucesor de San Pedro su solicitud por toda la Iglesia. Reza-mos también por su persona y ministerio, para que el Señor le sostenga en su misión de representar al Vicario de Cristo entre nosotros. Bienvenido. Muchas gracias.

*Basílica de Santa María, Elche
1 de noviembre de 2021*

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante

Homilía del Nuncio en la Fiesta de Todos los Santos, celebración del *Misteri d'Elx*

Señor Obispo de Orihuela-Alicante, Monseñor Jesús, Querido Sr. Cura Párroco y Sacerdotes concelebrantes, Distinguidas autoridades, Hermanos todos en Cristo,

De parte de Su Santidad el Papa Francisco, a quien tengo el honor de representar en España, un afectuoso saludo a todos y a cada uno de vosotros aquí presentes.

Felicito muy cordialmente a cuantos participan, colaboran y organizan la hermosa representación del «Misteri d'Elx», demostración de la fe y del amor a María Santísima, mantenida durante siglos en esta tierra, con toda la belleza y el cuidado de quien ama entrañablemente a la Madre del Señor. No permitáis nunca que este acto quede vacío de su hondo contenido, esto es, *ad lesu per Mariam*, a Jesús por María. Los textos de la «Festa» cantan líricamente la nostalgia de la Madre por unirse al Hijo, el anhelo por estar con Él. Es el anhelo del amor de Madre, como la Iglesia, esposa que peregrina en esta historia, también anhela y desea la presencia del esposo en el Cielo.

Hoy es el día de todos los santos. La santidad es el atributo divino por excelencia, su esencia más íntima: «Yo el Señor soy Santo» (Lev 11, 44), así se define Dios mismo. Y en el canto litúrgico del Gloria, toda la Iglesia confiesa: «Sólo tú eres Santo». Ya en las páginas del Antiguo Testamento el Dios santo exige la santidad, y llama a un pueblo, al que separa de entre los demás pueblos, y le da una ley para que, por su observancia, vivan conforme exige la santidad divina que les invita a ser pueblo y heredad suya: «seréis para mi santos, pues yo el Señor vuestro Dios soy Santo» (Lev 19, 2). Por su parte, los profetas recordarán sintéticamente cómo se vive la santidad: «Hombre, se te ha hecho saber lo que es bueno, lo que quiere de ti el Señor: tan solo practicar el derecho, amar la bondad, y caminar humildemente con tu Dios» (Miq 6, 8).

Después, ya en los libros sapienciales de la Sagrada Escritura comienza a vislumbrarse lo que será el acontecimiento cristiano. Y es que, la Sabiduría divina, que configura el universo y se manifiesta en la Ley, «desciende desde el solio regio» (Sab 18, 14) para impregnar la conducta humana, pues «entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas. Pues Dios solo ama a quien convive con la sabiduría. A ella no la domina el mal» (Sab 7, 27-29).

Ya en el Nuevo Testamento el prólogo de San Juan, refiriéndose a esta misma Sabiduría Divina, el Verbo eterno del Padre, dirá que «ilumina a todo hombre que viene a este mundo». El Verbo encarnado en el seno de la Virgen quiere morar en nosotros como en un templo

y a cuantos le reciben por la fe, «les da el poder ir haciéndose hijos de Dios. Estos no han nacido de sangre, ni de amor humano, sino de Dios» (Jn 1, 13).

En el Sermón del Monte cuya inigualable introducción hemos escuchado en el evangelio proclamado con las bienaventuranzas, el Señor mismo expone que sus discípulos, los cristianos, no están exentos de la práctica del decálogo divino, de los diez mandamientos, pero su observancia debe ejercerse «por encima de la justicia de escribas y fariseos», esto es, con perfección.

Esa perfección de la ley consiste en las actitudes del Corazón mismo de Cristo, y en la correspondencia con Jesús que, por el Espíritu Santo, mora en nosotros y es el único que justifica. En su Corazón están reproducidas las bienaventuranzas. El posee un Corazón de pobre. Un Corazón manso y humilde, un Corazón que llora las profundas heridas del desprecio a su amor y del pecado, un Corazón compasivo y misericordioso, un Corazón limpio, un Corazón que busca la paz, que es perseguido por su amor a la justicia, que es calumniado y despreciado.

Este es Su Corazón, y es también el corazón de los suyos llamados «bienaventurados», porque comparten «Su causa», su manera de ser y de actuar: «Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa, alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en el cielo». Bienaventurados cuando en nuestro corazón, reside su Corazón con las actitudes de las bienaventuranzas.

La santidad es participación del amor de Cristo, amor acogido con disponibilidad, amor que compadece con Cristo, amor que introduce un mundo nuevo reproduciendo su caridad. Jesús non invita a la santidad diciéndonos: «sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48). Esa perfección reside en el amor. Con este amor, nosotros mantenemos un vínculo orgánico y vivo con Dios. Nuestro Señor nos incorpora a Él, mora en nosotros y nos santifica. Él es la cabeza de un cuerpo del que formamos. Por eso no deja de ser útil recordar que la Iglesia venera las reliquias de los santos y sus santas imágenes, porque nosotros creemos en la fe que Cristo es glorificado en ellos (CCE 1161).

La Santísima Madre participó plenamente en el amor de su Hijo durante todo el itinerario de su vida en la tierra. Por eso qué bello escucharlo en la sacra representación del «Misteri de Elche» que, con tan acertado sentido, tiene lugar en vuestra diócesis un día como hoy, día de Todos los Santos. La más Santa entre todos los santos, la Virgen, dice: «Gran deseo me ha venido al corazón de mi querido Hijo lleno de amor, tan grande que no lo podría decir y, por remedio, deseo morir».

El alma de María tenía un grado de gra-

cia inmensa. Así la llamó el Arcángel Gabriel: «Llena de gracia». Esta plenitud de gracia quiere decir que nadie como Ella ha podido amar a Dios y al prójimo por Dios. Ella ama más que toda otra persona a su Hijo que es Dios. Tras la ascensión de su Hijo, deseaba intensamente verse reunida con Él, y lo pedía en sus oraciones, quería estar con Él. Por eso, cuando su Hijo consideró que la misión de su Madre había terminado, con inmenso amor respondió favorablemente a las oraciones de su Madre. Por todo esto, San Francisco de Sales, muy posterior al «Misteri de Elche» dice que María «murió de amor».

Es muy hermoso señalar con el Misteri de Elche el contenido de esta fiesta grande de hoy. Es muy útil, conveniente y manifestativo. Lo es, porque como en Jesús y María, nuestros cuerpos están llamados a la resurrección con nuestras almas, que esa vida eterna es nuestro destino, que, hermanos entre nosotros vamos unidos a Jesús nuestra Cabeza, que María nos protege en el camino, que es nuestro modelo de santidad, que, en la donación de su corazón a Dios, arde el fuego de amor de su Hijo en quien nos ama y hace bien.

Queridos hermanos y hermanas, ¿somos «santos»? Cada uno se vea ante Dios. Vivimos en una época de enormes desafíos. Los desafíos, por su naturaleza, podrían ser grandes peligros para nuestra vida de fe, o bien grandes oportunidades para cultivar la santidad. En una sociedad profundamente secularizada, se vive con una mentalidad en la que Dios está, total o parcialmente ausente. Esta secularización no es sólo una amenaza exterior para los creyentes, sino que se manifiesta también en el seno de la Iglesia misma. Desnaturaliza desde dentro y en profundidad la fe cristiana y, como consecuencia, el estilo de vida y el comportamiento diario de los creyentes que niegan en la práctica a Dios y pierden la comunión en el cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia.

El santo es el mayor factor de comunión. El Papa Francisco ha llamado la atención en este mismo aspecto cuando ha afirmado que la santidad se vive «juntos en ese único cuerpo que es la Iglesia, amada y hecha santa por el Señor Jesucristo» (Audiencia General 19/11/14). Gracias a la incorporación a Cristo, cuantos gozan del don de la adopción forman un cuerpo por Cristo cabeza, que vive en ellos. Entre todos circula la Caridad del Espíritu Santo que hace la familia de los hijos de Dios. Esta Caridad forma una unión en Cristo que no rompe la separación temporal de la muerte y permite la intercesión de los que gozan con Cristo para siempre, la intercesión de los santos.

Los «mejores hijos de la Iglesia», como les llama el prefacio de la Misa de Todos los Santos, son referentes de la vida cristiana por su testimonio de fidelidad a Cristo. Fidelidad a ese don y acción pre-

sidida por el deseo de impregnar todas las cosas de Cristo, ofreciendo el testimonio cristiano en las ocupaciones de todos los días donde estamos llamados a convertirnos en santos. Y cada uno en las condiciones y en el estado de vida en el que se encuentra... ¿Eres consagrado o consagrada? Sé santo viviendo con alegría tu donación y tu ministerio. ¿Eres casado? Sé santo amando y cuidando a tu marido o a tu mujer, como Cristo hizo con la Iglesia. ¿Eres un bautizado no casado? Sé santo cumpliendo con honestidad y eficiencia tu trabajo y ofreciendo tu tiempo al servicio de los hermanos» (Audiencia General 19/11/14).

Toda forma de santidad, aun siguiendo caminos diferentes, pasa por el camino de la cruz, de la renuncia a sí mismo (CCE 2015) recordando que «Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes» (Sant 4, 6). En el seguimiento de Cristo sus discípulos aprenden de Él la mansedumbre, la moderación, la caridad, la dulzura y afabilidad, la paciencia, la búsqueda de la paz, pero todo esto sin separarlo del amor de la Cruz, buscando la gloria de Dios en lo que hacen, trabajando por plasmar todo desde el amor de Dios.

Así el cristiano santifica el mundo presente. Esto implica un combate constante, toda la vida, en el que coopera nuestra libertad con la divina gracia, contando el auxilio de los mismos santos. Nuestra Iglesia nos enseña que «Es sobremanera conveniente que amemos a estos amigos y coherederos de Cristo, hermanos también y eximios bienhechores nuestros; que rindamos a Dios las gracias que le debemos por ellos; que los invoquemos humildemente y que, para impetrar de Dios los beneficios por medio de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que es el único Redentor y Salvador nuestro, acudamos a sus oraciones, protección y socorro» (LG 50).

Y entre todos los Santos, ¡qué decir de la Virgen María! ¡Cuánto necesitamos la ayuda de nuestra Madre celestial! Puestos en sus manos, Ella seguirá inspirando los buenos ideales de una vida que, superándose a sí misma, camina en constante progreso, madurando en el amor del Señor, sirviendo a los hermanos, y esforzándose por colaborar en los planes del Dios, haciendo presente aquel reino de paz y amor donde brilla la unidad de todos los hombres con Dios. A esta Madre confiamos las necesidades de los que sufren en su cuerpo o están atribulados en su espíritu y pedimos para todos, el socorro de su caridad y el amor de su divino Hijo Jesucristo, para que Ella nos lleve desde «este valle de lágrimas» al gozo del encuentro con el Señor. Que así sea.

Elche, 1 de noviembre de 2021

Mons. Bernardito Auza
Nuncio Apostólico en España
y en Andorra

crónicas**e**ntrevista a:**D. José Luis Satorre, ●****Presidente de la Comisión Diocesana para el Sosténimiento de la Iglesia****1. ¿Qué celebramos el día de la Iglesia Diocesana?**

Celebramos una realidad que camina por nuestras tierras alicantinas hace varios siglos. Es un hecho muy viejo y muy joven a la vez, porque es como el grano de mostaza del Evangelio que lleva en sí, la fuerza del crecimiento. En esta Iglesia nadie es imprescindible pero somos todos necesarios, desde los más pequeños hasta los mayores y, presididos por nuestro obispo, hacemos camino

2. ¿Qué acciones realiza la Iglesia Diocesana?

Esta Iglesia Diocesana nos envuelve por todos los lados. Nos habla de realidades internas, alimenta nuestro espíritu y reanima nuestro cuerpo en todos los aspectos, celebrativos, culturales, asistenciales. Os invito a que recojáis de vuestras parroquias el folleto «**NUUESTRA IGLESIA**» no se ama lo que no se conoce.

3. ¿Qué podemos hacer y en qué podemos colaborar?

Un político en cierta ocasión manifestó, la imaginación al poder. Es cuestión de mirarte a ti mismo y

preguntarte: ¿qué puedo hacer yo por la Iglesia? Y como lo más cercano que tienes es tu Parroquia, pregunta en ella, que, sin duda alguna, te dirán lo que puedes hacer y cómo debes hacerlo.

4. ¿Quiénes formamos la Iglesia diocesana?

Nos dice el Papa Francisco, «que el templo de Dios no es solamente el edificio hecho con ladrillos, sino que es su Cuerpo, hecho de piedras vivas. En virtud del Bautismo, cada cristiano forma parte del edificio de Dios, es más, se convierte en la Iglesia de Dios» Todos los bautizados formamos esta Iglesia, empezando por la iglesia doméstica, que forma la familia.

5. Ser Iglesia y sentir la Iglesia

San Juan Pablo II, repetía muy a menudo estos dos verbos, **SER Y SENTIR** al referirse a la Iglesia. Ese es el mensaje que desde esta Jornada de la Iglesia Diocesana, os queremos compartir, ser y sentir. Si así lo hacemos encontraremos muchas fórmulas para colaborar con esta nuestra Iglesia a través de las parroquias.

LA CAÍDA DEL MITO**Por: Francisco Bernabé**

Antes o después tiene que ocurrir, porque en su momento, antes o después, tenemos que encontrarnos con la verdad de los hechos, de las cosas, de las personas. Pero, cuando ocurre, es de lo más doloroso que podemos experimentar en nuestro crecimiento. Se trata, con toda seguridad, de la causa de muchas deserciones, de muchas negativas, porque no podemos estar preparados ante la decepción o ante el desengaño. No podemos, por mucho que anteriormente se nos haya explicado. No podemos, porque, aunque la decepción, en abstracto, sea algo común a todos los seres humanos, cuando se concreta en ti, en mí, descubrimos que no sabíamos disparar; teníamos palabras, pero nos faltaba el arma y la práctica de tiro. Cuando soy yo el que tiene que resolver, me asusto..., y me echo atrás. Sin embargo, es lo que hay (y no lo digo con resignación, como se dice con tanta frecuencia). Es lo que hay, y hay que hacerle frente. Tengo que hacerle frente yo, por mí mismo; tú, por ti mismo, aun sabiendo que tenemos ayuda.

Cuando oigo decir que las iglesias se están quedando vacías, intuyo una gran decepción detrás, y pienso: «al contrario, se están llenando, cada vez más, de personas que, tras la decepción, se están encontrando con la Verdad de todo», o al menos la siguen buscando. Las personas auténticas, los humildes, los que han encontrado al Dios hecho Carne, son los que «han sido limpiados con la sangre del Cordero», limpiados de la necesidad de adorar lo visible en las personas, hechos o cosas, que es aquello con lo que nosotros las vestimos, o sea, las añadiduras, para que sean como nosotros queremos. ¡Como nosotros queremos...! Ahí está el

mito. Cuando son como son, no como nosotros queremos, desnudas de todo añadido, decimos que nos han defraudado, porque tenemos miedo a equivocarnos. Pero no es cierto; no nos defraudan. Soy yo quien no quiero conocer cara a cara, quien no quiere «ver a Dios», ni al Mundo, ni a la Vida, ni a la Naturaleza, ni a la Historia, cara a cara. Soy yo quien quiere continuar siendo un adolescente perpetuo ante todo ello, enamorándome de lo primero que pasa por ahí, y protestando de todo y de todos. Por mucho que me empeñe en lo contrario, Dios es Dios, la Historia es lo que es, y tú eres quien eres, y así... Y la Iglesia, de momento, no es el Cielo. El mito es importante, pero no se puede vivir siempre en él. Antes o después nos hemos de encontrar con las verdades que él encierra, cara a cara. En el fondo, el mito es como el Sacramento, que es importante, pero no podemos quedarnos en él; ésa es la liturgia vacía de contenido; la realidad ficticia; la tierra sin agua. Y mi alma, «que tiene sed de Dios», seguirá bebiendo de cualquier cosa que hemos endiosado, que hemos vestido «con lo que nos gusta» (con lo que conocemos), hasta que nos damos cuenta de que seguimos teniendo sed. Ha caído la fuente, que nos trae el agua; ha caído el mito, que nos trae la Verdad. Pero la fuente no es el agua, ni el mito es la verdad. ¡Qué duro es el momento en que hay que separar, discernir! Mas no debemos quedarnos ahí. Hemos de ir a buscar el agua más allá de la fuente; y, más allá del mito, la Verdad del mundo, de las cosas, de los hechos, de los hombres..., de Dios. Lo demás es camino por donde habremos de pasar para crecer. Esa será la Iglesia de este tiempo: se llenará de los que queden en el Resto de Israel.

crónicas

Campaña del Rosario con Ntra. Sra. de Guadalupe



ENCUENTRO DE JÓVENES

¡LEVÁNTATE!

¡TE HAGO TESTIGO DE LO QUE HAS VISTO!

20 DE
NOVIEMBRE

COLEGIO SANTA FAZ

SAN VICENTE DEL RASPEIG

DE 9 H A 14 H



Encuentro de Jóvenes ¡Joven! ¡Levántate!

El próximo sábado, **20 de noviembre**, tenemos el Encuentro de Jóvenes, convocado por nuestro Obispo Don Jesús en **San Vicente del Raspeig** (Alicante) de **9h. a 14h.**

El encuentro será para mayores de 16 de años.

¡No te lo piensas más e insíbete en el siguiente enlace!

<https://forms.gle/gdLj1Agjsb7MtwA49>

El pasado 1 de octubre comenzaba la Campaña del Rosario con Ntra. Sra. de Guadalupe en nuestro colegio Ntra. Sra. de los Ángeles de Alicante. Durante todo el curso pastoral la réplica de la imagen de la tilma de Guadalupe, venida desde Méjico, recorrerá todos los colegios e institutos de la Diócesis. Ante dicha imagen se invita a profesores y a alumnos a encontrarse con Jesús, a través de María, mediante el rezo del Rosario.

El Papa Francisco nos recuerda en una breve reflexión: «el Rosario es la oración que acompaña siempre mi vida; también es la oración de los sencillos y de los santos... es la oración de mi corazón».

Siguiendo las palabras del Papa Francisco, la semana del 4 al 8 de octubre todos los alumnos/as del Colegio Diocesano Ntra. Sra. de los Ángeles bajaron a la Capilla del centro para tener un momento de oración. Ante la réplica de la imagen de la Virgen de Guadalupe vivieron su fe con el rezo del Rosario. ¡Fue una experiencia de fe gratificante para toda la Comunidad Educativa!

Caminando sinodalmente



El Taller de Doctrina Social de la Iglesia que desde el curso 2017-2018 viene reuniendo con periodicidad mensual, en la Parroquia de San Antón de Elche, entre 20 y 25 personas de distintas parroquias, movimientos y entidades eclesiales preocupados por la dimensión social de nuestra fe. Este curso, por acuerdo de todos sus integrantes, vamos a participar en el proceso Sinodal abierto en toda la Iglesia y que el pasado 17 de octubre se inauguró en nuestra diócesis, estando previsto que concluya en su fase diocesana el mes de marzo de 2022. De esta manera queremos seguir la llamada del Papa Francisco quien nos dice que «el camino de la

sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio» y participar en esta nueva dinámica eclesial a través de la cual aprenderemos a caminar juntos. Es intención de los integrantes de este Taller trabajar desde noviembre hasta marzo los diez temas propuestos, a razón de dos por mes, y abrir la posibilidad de que se incorporen al proceso sinodal personas no integrantes del Taller. Estamos entusiasmados con la oportunidad que se nos ofrece, invitamos a todos nuestros hermanos de la Diócesis a aprovechar esta oportunidad y, desde ya, rezamos por los frutos del próximo Sínodo en el que todos estamos llamados a participar.

Crónicas

La Parroquia Inmaculada del Plá acoge el comienzo de curso de Vida Ascendente Diocesana



Con muchas ganas y con todas las medidas de seguridad por la pandemia, el sábado 23 de Octubre Vida Ascendente Orihuela-Alicante celebró el comienzo de curso en la parroquia Inmaculada del Plá, acompañados del Vicario General de la diócesis D. Vicente Martínez que presidió la Eucaristía, de nuestro consiliario D. Juan Bautista Llinares y de toda la parroquia que nos acogió con todo el cariño.

El acto comenzó con la presentación de la peregrinación que Vida Ascendente está organizando para los días 26 de Septiembre al 1 de Octubre de 2022 desde Fátima a Santiago de Compostela, cuyo culmen es el Encuentro internacional

de Mayores el día 1 de Octubre, que se hizo extensivo a todos los mayores de la diócesis.

En la homilía D. Vicente nos hizo hincapié en que hacer que la gente se enamore de Cristo es misión de todos los bautizados, también de los mayores, con nuestro estilo de vida, nos habló de cómo la parroquia es un lugar de acogida y hemos de estar y permanecer vinculados a ella, de cómo Vida Ascendente ayuda a que los mayores no sean meros espectadores de la vida sino discípulos misioneros, de cómo los encuentros del grupo reconfortan y ayudan a ser el protagonista de la historia diciendo: Señor, ¿Qué puedo hacer yo por ti?

Llega la IX edición de las «24 horas» de Manos Unidas



¿Cómo participar?

Cualquier persona puede sumarse a la VIII edición de las «24 horas» de Manos Unidas con su foto para «Enciende la Llama».

La forma de hacer llegar su foto es subirla directamente, a partir del 8 de noviembre, a la página web de la iniciativa: <http://www.manosunidas.org/24horas>

Podrá subir tantas fotos como desee. Además, podrá dejar mensaje de apoyo a la acción y a su signifi-

cado (máximo 200 caracteres). También puede subirla directamente a sus redes sociales el mismo día 13 a partir de las ocho de la tarde, hora española, con el hashtag o etiqueta #EnciendeTuCompromiso. Las fotos subidas a la página se harán visibles en un mapa del mundo, y también en una galería, localizadas y clasificadas por país de envío, cuando comiencen las 24 horas 2021 (el 13 de noviembre a las 20 horas).

Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2021

CELEBRACIÓN DIOCESANA
Sábado 27 Noviembre

S. I. Catedral El Salvador (Orihuela)

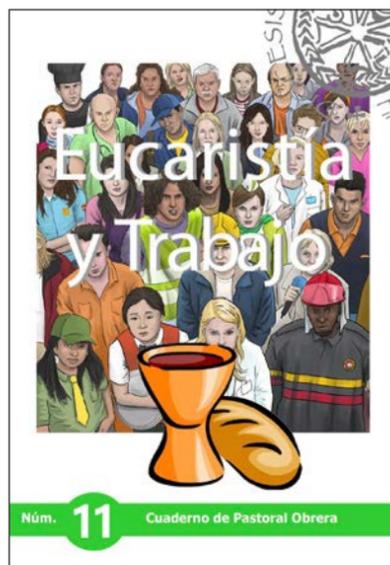
18:00 Círculo de Silencio
Puerta de las Cadenas

19:00 Eucaristía
Presidida por nuestro Obispo

hacia un NOSOTROS cada vez más GRANDE

Allí donde sea posible, invitamos a que este domingo y en algunos otros momentos o celebraciones litúrgicas durante el año, al final de estas se invite a algunas personas migradas a compartir con la comunidad un breve testimonio sobre su experiencia de vida y de fe. Es bueno fomentar esos y otros espacios de encuentro y escucha para fomentar el "nosotros" y la cultura del encuentro.

Nuevo Cuaderno del Secretariado de Pastoral del Trabajo, «Eucaristía y Trabajo»



El Secretariado Diocesano de Pastoral del Trabajo, pretende con este cuaderno, «Eucaristía y Trabajo», sumarse a este impulso

misionero en nuestra diócesis, y que mejor manera de hacerlo que, dar a conocer algunos textos la Doctrina Social de la Iglesia que, relacionan el sacramento de la Eucaristía y el compromiso que de ella se desprende para la vida, para el trabajo.

El Papa Francisco, insiste que «Nuestra raíz es Jesús» y que, «al recibir su cuerpo y su sangre, al decir amén, reconocemos la gracia y el compromiso que comporta convertirnos en Cuerpo de Cristo. He aquí el prodigio de la Comunión: nos volvemos en lo que recibimos» (Audiencia General 21 de marzo)

Ofrecemos este Cuaderno, desde la humildad, como aportación para la reflexión y el diálogo, personal y en grupo, y así animar a la participación y celebración de la Eucaristía, fuente de vida para el Pueblo de Dios, también para el mundo del trabajo.

Alicante: 101.0 fm · Elche: 91.5 fm
Benidorm: 101.0 fm · Villena: 104.0 fm



RADIO MARIA

* La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30 horas

Alicante: 89.6 fm
882 om



COPE ALICANTE

* **El Espejo: viernes, 13:30 h.** (Joaquín Rodes, Carlos Gandía, Teresa Berenguer, David Mármol y Jorge Durà)

* **Cáritas Diocesana: domingos, 09:45 h.** (Con M^a Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)

Año Santo de San José



Año Santo de San José: 8 de diciembre de 2020 - 8 de diciembre de 2021



Fuente: Vatican News

Todos pueden encontrar en san José -el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta- un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad

Mucho sea escrito sobre San José, pero quizá conviene recordar algunas particularidades de este «hombre justo» (Mt 1,19), quien vive la misión a la que es llamado por Dios entre el ser personaje secundario y a la vez importante para la vida de Jesús y de María. El Papa Francisco nos ayuda a descubrir cómo José vivió esta tensión.

La Carta Apostólica de Francisco Patris Corde
Con motivo del 150 aniversario de la declaración de San José como patrono de la Iglesia Universal el Papa Francisco publicó la Carta Apostólica Patris Corde. Recogemos algunos fragmentos que nos ayudarán a conocer al santo justo.

San José en «segunda línea»

El papa reconoce y agradece algunos rasgos distintivos de san José:

Todos pueden encontrar en san José -el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta- un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en «segunda línea» tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

La ternura de Dios

Francisco subraya esta dimensión en la vida de José: «Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (Sal 103,13). En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura, que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (Sal 145,9)».

Padre obediente a Dios

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. Jn 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (Flp 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

«José, hijo de David, no temas»

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20), parece repetirse también a nosotros: «¡No tengan miedo!». Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio -sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza- a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio.

El Papa Francisco finaliza la Carta Apostólica invitándonos a orar a san José:

*Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
Oh, bienaventurado José,
muéstrate, padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.*



Liturgia

De las catequesis del Papa Benedicto XVI, 3 de octubre de 2012

1ª parte

●●●
 Encontrar la propia identidad en Cristo significa llegar a la comunión con él, que no me anula, sino que me eleva a una dignidad más alta, la dignidad de hijo de Dios en Cristo: «La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento, de modo que nuestro querer y la voluntad de Dios coinciden cada vez más» (Deus caritas est, 17). Rezar significa elevarse a la altura de Dios mediante una transformación necesaria y gradual de nuestro ser



En

la última catequesis comencé a hablar de una de las fuentes privilegiadas de la oración cristiana: la sagrada liturgia, que —como afirma el Catecismo de la Iglesia católica— es «participación en la oración de Cristo, dirigida al Padre en el Espíritu Santo. En la liturgia toda oración cristiana encuentra su fuente y su término» (n. 1073). Hoy quiero que nos preguntemos: ¿reservo en mi vida un espacio suficiente a la oración? Y, sobre todo, ¿qué lugar ocupa en mi relación con Dios la oración litúrgica, especialmente la santa misa, como participación en la oración común del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia?

Al responder a esta pregunta debemos recordar ante todo que la oración es la relación viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo (cf. *ibid.*, 2565). Por lo tanto, la vida de oración consiste en estar de manera habitual en pre-

sencia de Dios y ser conscientes de ello, vivir en relación con Dios como se viven las relaciones habituales de nuestra vida, con los familiares más queridos, con los verdaderos amigos. Es más, la relación con el Señor es la que dona luz al resto de todas nuestras relaciones. Esta comunión de vida con Dios, uno y trino, es posible porque por medio del Bautismo hemos sido injertados en Cristo, hemos comenzado a ser una sola cosa con él (cf. Rm 6, 5).

Sólo en Cristo, en efecto, podemos dialogar con Dios Padre como hijos, de lo contrario no es posible, pero en comunión con el Hijo podemos incluso decir nosotros como dijo él: «Abbá». En comunión con Cristo podemos conocer a Dios como verdadero Padre (cf. Mt 11, 27). Por esto, la oración cristiana consiste en mirar constantemente y de manera siempre nueva a Cristo, hablar con él, estar en silencio con él, escucharlo, obrar y sufrir con él. El cristiano redescubre su verdadera identidad en Cristo, «primogénito de toda criatura», en quien residen todas las cosas (cf. Col 1, 15ss). Al identificarme con él, al ser una cosa sola con él, redescubro mi identidad personal, la de hijo auténtico que mira a Dios como a un Padre lleno de amor.

No olvidemos que a Cristo lo descubrimos, lo conocemos como Persona viva, en la Iglesia. La Iglesia es «su Cuerpo». Esa corporeidad puede ser comprendida a partir de las palabras bíblicas sobre el hombre y sobre la mujer: los dos serán una sola carne (cf. Gn 2, 24; Ef 5, 30ss.; 1 Co 6, 16s). El vínculo inseparable entre Cristo y la Iglesia, a través de la fuerza unificadora del amor, no anula el «tú» y el «yo», sino que los eleva a su unidad más profunda. Encontrar la propia identidad en Cristo significa llegar a la comunión con él, que no me anula, sino que me eleva a una dignidad más alta, la dignidad de hijo de Dios en Cristo: «La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento, de modo que nuestro querer y la voluntad de Dios coinciden cada vez más» (Deus caritas est, 17). Rezar significa elevarse a la altura de Dios mediante una transformación necesaria y gradual de nuestro ser.

Así, participando en la liturgia, hacemos nuestra la lengua de la madre Iglesia, aprendemos a hablar en ella y por ella. Esto sucede, naturalmente, como ya he dicho, de modo gradual, poco a poco. Debo sumergir-

me progresivamente en las palabras de la Iglesia, con mi oración, con mi vida, con mi sufrimiento, con mi alegría, con mi pensamiento. Es un camino que nos transforma.

Pienso, entonces, que estas reflexiones nos permiten responder a la pregunta que nos hemos planteado al comienzo: ¿cómo aprendo a rezar? ¿Cómo crezco en mi oración? Mirando el modelo que nos enseñó Jesús, el Padrenuestro, vemos que la primera palabra es «Padre» y la segunda es «nuestro». La respuesta, por lo tanto, es clara: aprendo a rezar, alimento mi oración, dirigiéndome a Dios como Padre y orando-con otros, orando con la Iglesia, aceptando el don de sus palabras, que poco a poco llegan a ser para mí familiares y ricas de sentido. El diálogo que Dios establece en la oración con cada uno de nosotros, y nosotros con él, incluye siempre un «con»; no se puede rezar a Dios de modo individualista. En la oración litúrgica, sobre todo en la Eucaristía, y —formados por la liturgia— en toda oración, no hablamos sólo como personas individuales, sino que entramos en el «nosotros» de la Iglesia que ora. Debemos transformar nuestro «yo» entrando en este «nosotros».



Cáritas alza su voz con motivo de la Jornada Mundial de los Pobres



Este domingo 14 de noviembre se celebra la Jornada Mundial de los Pobres y nuestra Cáritas Diocesana se suma a los esfuerzos por dar voz y visibilidad a todas aquellas personas que viven en situación de pobreza. Desde distintos puntos de la Diócesis, se van a desarrollar actos en

defensa de las personas más vulnerables. Por ejemplo, desde Elche hay previstas dos Eucaristías que reunirán a voluntarios, técnicos y destinatarios de los proyectos que se llevan a cabo.

Nos dice Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial de los Pobres, del 2021, que, el pobre más grande de todos es Jesús. No reco-

nocer y no poner a los pobres en primer lugar es no creer en Jesús. Además, Jesús nos ayuda a descubrir que todos somos pobres. Esto también nos lo ha dejado muy claro la pandemia.

Y es que la pobreza más grande es la insolidaridad. Sólo vivimos cuando compartimos nuestra vida y nuestros bienes con los necesitados. Es

entonces cuando sale a flote nuestra humanidad, sin acostumbrarnos jamás a dejar las cosas como están. Y, más que cosas espectaculares, lo que hemos de dar es humanidad, llena de realismo y de sentido común, que es lo que responde a todas las necesidades y lo que nos abre para recibir, de los que sufren, sus valores que, en muchas ocasiones, son superiores a los nuestros.

No se trata de buenos gestos ni de acciones ocasionales, sino de organizar y estructurar nuestra vida a partir de la comunión total con los que sufren. Es entonces cuando nuestra vida tiene sentido.

La fe en Jesús nos ayuda a ver en profundidad las causas de la pobreza y el nacimiento de las nuevas formas de pobreza que van apareciendo en el mundo, y a encauzar nuestra vida en el compromiso por la liberación de los oprimidos. El Padre Damián, que abandonó el sistema de bienestar y se fue a Molokai a vivir, caminar y morir con los leprosos, es un perfecto ejemplo de lo que tiene que ser nuestro compromiso con los marginados y con todos los que sufren.

Cáritas Internationalis insta a los líderes mundiales a adoptar políticas climáticas a favor de los pobres



Con motivo de la apertura de la 26ª Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, cuyas sesiones se prolongarán hasta el 12 de noviembre en Glasgow (Reino Unido), Caritas

Internationalis insta a los gobiernos a adoptar políticas urgentes que garanticen el cuidado del medio ambiente y la justicia social.

Los 162 miembros que integran la confederación Cáritas Internationalis, algunos de los cuales estarán

presentes en la COP26, trabajan en todo el mundo y están a la vanguardia de la respuesta a las dramáticas consecuencias del cambio climático que están causando un grave sufrimiento a muchas comunidades. Por ello, y en línea con la encíclica Lau-

dato Si' del Papa Francisco, Caritas Internationalis reitera su llamado a la justicia climática y políticas que protejan a los más vulnerables, especialmente a los migrantes.

Caritas Internationalis reitera que es responsabilidad de los Estados actuar con urgencia antes de que sea demasiado tarde. Aunque la pandemia de COVID-19 ha traído nuevas prioridades, esto no debe servir como excusa para posponer decisiones y retrasar aún más la acción climática. Por el contrario, debe impulsar un compromiso colectivo para adoptar un nuevo modelo de desarrollo basado en energías limpias y renovables, una economía más inclusiva y una mayor justicia social, así como medidas concretas en términos de reducción de la pobreza y cancelación de la deuda. Como señaló el Papa Francisco en su reciente mensaje a la cadena BBC, «momentos de dificultad» como la pandemia de COVID-19 «también ofrecen oportunidades, oportunidades que no debemos desaprovechar».

... la última

Somos

lo que tú nos ayudas a ser



**Somos una gran familia contigo
Colabora con tu parroquia**



TU TIEMPO



TUS CUALIDADES



TU ORACIÓN



TU DONATIVO

7 DE NOVIEMBRE | DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA

somosunagranfamiliacontigo.es

#SomosIglesia **24**
Siete



PAR en PAR

De Par en Par

Sigue el programa también a través de nuestro canal de



Diócesis de Orihuela-Alicante

Agenda

<ul style="list-style-type: none"> ☑ 13 de noviembre Cursillo Ministros Extraordinarios de la Comunión. ☑ 14 de noviembre Jornada Mundial de los Pobres. ☑ 15-16 de noviembre Jornadas de Teología. ☑ 20 de noviembre Cursillo Ministros Extraordi- 	<ul style="list-style-type: none"> narios de la Comunión. Encuentro de Jóvenes. ☑ 21 de noviembre Cristo Rey. Jornada de Oración y Penitencia por las Víctimas de Abusos. ☑ 22 de noviembre Retiro de Adviento Vicaría 3.
---	--

Jesús, la parábola de Dios

PUNTO FINAL
LUIS LÓPEZ



Todos los que comentan el Evangelio coinciden que Jesús era un excelente «parabolista»; un gran contador de parábolas. En su manera de hablar, y de enseñar, ocupar un lugar preferente un estilo especial: la Parábola: «*Y sin parábolas, no les explicaba nada*» (Mc.4,34). Se acomodaba a la capacidad de los oyentes. Pero, al mismo tiempo les provocaba: «*El que tenga oídos que oiga*», pretendiendo que los oyentes e implicaran en hacer suyas las sugerencias que la parábola les proponía.

Pero si la gente acudía a Jesús, y le escuchaba, era porque le entendían, les gustaba y les daba confianza y paz. Además, la parábola era un medio popular e instructivo; es imaginativo y es implicativo (lleva a tomar decisiones para la vida); es también subversivo (quiere decir que es «inquietante», que provoca la respuesta.

La parábola, en un primer momento sorprende: «*¿Qué querrá decir?*»; pero en un segundo momento, orienta y da respuesta a la comprensión y al compromiso. Es necesario escucharla con atención para descubrir la respuesta y el compromiso que pide. Es un método que se caracteriza por la brevedad el contacto con el mundo real de los que le oían. La parábola tenía una gran capacidad evocadora. No buscaba moralizar, sino evangelizar, queriendo llegar a la transformación de la vida y la conducta.

Lo más grande que Jesús tenía que decir: anunciar el Reino de Dios lo hace a través de un medio sencillo, cercano a la vida de la gente, pero de contenido. Por eso podemos decir que Jesús, su persona y su palabra, es como a Gran Parábola de Dios. Él es espejo, reflejo, imagen y vida encarnada del Gran Proyecto de Dios para toda la humanidad.

Las parábolas de Jesús revelan el rostro de Dios: «*Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre*», decía él. Y, también decía: «*Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre*» (Jn. 14,9). Jesús explica a Dios, porque le conoce su interioridad.

Para la reflexión:
¿Con qué actitud he de leer las parábolas de Jesús?



mediterráneo

La televisión de la Iglesia en la Comunidad Valenciana